

MAXIMALISMOS PERTURBADORES DE LA AUTONOMIA

TRAS el paréntesis electoral han reaparecido, con mayor difusión que antes, los carteles de "catalanización". Carteles pegados en cabinas telefónicas, en las galerías del Metro, en las calles, por doquier. Muchos son rotos, cuando no arrancados; pero, "inasequibles al desaliento", sus promotores vuelven a reponerlos, y los discapaces, vuelven a romperlos. El texto de estos carteles, que traducimos, dice así:

"CATALANES: ¡¡¡Catalanizamos Cataluña!!! ¡¡¡Catalanizamos los países catalanes!!! Si defendemos los derechos nacionales de la comunidad formada por el Principado de Cataluña, el País Valenciano y las islas Baleares; si nos hemos adherido a los puntos de la Asamblea de Cataluña; si demandamos el Estatuto y la Generalidad; si nos indignamos por el no de los concejales de Barcelona o por las declaraciones del presidente Suárez al "Paris Match", no podemos permanecer pasivos ante la campaña de la catalanización lingüística de la vida catalana, limitada no solamente a la cultura y al folklore, sino dirigida a toda la vida profesional, a la enseñanza, a la administración pública, a las relaciones sociales, a la identificación personal, a la publicidad y a los medios de información.

HAY que conseguir esta catalanización desde ahora mismo, incluso antes de que la escuela sea catalana, de obtener la oficialidad del catalán y de recuperar los organismos de autogobierno. No hay que esperar que nos sea concedida; nuestra libertad únicamente será auténtica si somos nosotros los que nos la tomamos.

ES preciso que nos demos cuenta a nivel visual que vivimos en un área cultural

catalana; que ello sea posible depende de los catalanes mismos: rotular en catalán nuestras tiendas y oficinas, hacer los anuncios en catalán, presionar para que los rótulos de nuestras calles recobren sus nombres originarios en nuestra lengua; hagamos que conste nuestro nombre en catalán en el Registro Civil.

ENTRE todos hemos de conseguir que el catalán sea la lengua habitual de comunicación, de palabra o por escrito, en los países catalanes.— Campaña del catalán en la calle. 1977, año del Congreso de Cultura Catalana."

LOS patrocinadores del cartel parecen no haberse enterado del resultado de las elecciones en "los países catalanes". En este desde el que escribo ganó en primer lugar la candidatura apadrinada por don Felipe González, diputado electo por Madrid. Y en segundo lugar la del PSUC, apoyado por el PCE. El pacto democrático por Cataluña encabezado por don Jordi Pujol tuvo en Barcelona sólo un lugar intermedio, lo que se consideró como un revés, hasta el punto de que el señor Pujol declaró días después la "dramática necesidad de un partido catalán", mayoritario, claro.

EN en el antiguo reino de Valencia y en las islas Baleares ningún partido autonomista consiguió acta. Lo de "países catalanes" no pareció ir con el electorado de ambas regiones. Hay que tener en cuenta además, en lo que a Valencia se refiere, que el área lingüística del valenciano es más reducida que la de las tres provincias de Valencia, Alicante y Castellón. A lo que se une el que, salvo algunas minorías más o menos intelectuales y cantantes, la gente valenciana se siente simplemente eso, va-

lenciana. Y otro tanto podría decirse de Baleares, donde además las tres islas, Mallorca, Menorca e Ibiza, son entre ellas mismas muy cuidadosas de su propia personalidad insular.

EN cuanto a los medios informativos, una tradición casi bicentenaria, sin importar el régimen político imperante, da la primacía al empleo del castellano, sin perjuicio de sentirse catalanes. La prensa en catalán, ahora mismo es bien evidente, es una prensa minoritaria. Porque Cataluña es como es y no como quieren los que postulan una Cataluña sólo "catalana".

¿QUE harían las editoriales barcelonesas si se plegasen a la "catalanización"? Sabido es que las grandes editoriales catalanas están en cabeza o a la par con las mayores que publican libros en castellano. ¿Es que sólo los podrían publicar para su "exportación" al otro lado del Ebro y a ultramar? Barcelona es uno de los más grandes mercados del libro en castellano. ¿Por qué se quiere ignorar esto?

LOS catalanes tienen reivindicaciones históricas justas, evidentes, pero las minorías "maximalistas", llegada la ocasión de satisfacerlas, se ofuscan de tal manera que lo que ya es complejo de por sí pueden imposibilitarlo por su falta de adecuación a la realidad. La historia muestra, en este como en otros casos, lo peligroso que es provocar a fuerzas superiores a aquellas con las que en verdad se cuenta. Esperemos que esta vez sea el "seny" (la ponderación), y no la "rauxa" (la ventolera), lo que prepondere en la negociación de la autonomía. Y en su administración.

**Manuel VIGIL
Y VAZQUEZ**